

Carlos Jonguitud Barrios: segundo cacicazgo del SNTE (1972-1989)

Gerardo Peláez Ramos

EL PASADO 22 DE noviembre falleció Carlos Jonguitud Barrios, quien ocupó importantes posiciones en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, el Partido Revolucionario Institucional y el gobierno del estado de San Luis Potosí. Dado que encabezó el segundo cacicazgo del SNTE, entre 1972 y 1989, quizá sean de algún interés las líneas que siguen a continuación.

El 23 de septiembre de 1972 el edificio social del SNTE fue ocupado por representantes de la *apertura democrática* que ajustaban cuentas con los *emisarios del pasado*, de acuerdo con el lenguaje usado en el sexenio echeverrista. De esta manera, el viejo y anquilosado dominio de Jesús Robles Martínez sobre el gigantesco sindicato magisterial fue golpeado contundentemente y deshecho al poco tiempo.

Eloy Benavides Salinas, que sustituyó a Carlos Olmos en la Secretaría General del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE, afirmaba con poco apego a la verdad en el IV Consejo Nacional Extraordinario de la organización:

Es bueno advertir a quienes se empeñan en buscar oscuros orígenes al problema de nuestro sindicato, que ya hemos superado, que pierden lamentablemente su tiempo, porque en todo momento ha sido un simple conflicto intergremial resuelto, conforme a lo dispuesto en nuestros Estatutos. (1)

El IV Consejo Nacional Extraordinario del SNTE eligió un nuevo CEN, en el cual figuraba como secretario general Eloy Benavides Salinas.

El maximato roblesmartinista, al llegar Luis Echeverría Álvarez a la Presidencia de la República fue puesto en la mira de la nueva administración gubernamental, debido a la necesidad de remozar y modernizar el aparato sindical. En el caso de la Confederación de Trabajadores de México, LEA obtuvo un sonado fracaso, y Fidel Velázquez, no obstante la pérdida de varios sindicatos, permaneció como jefe indiscutible del movimiento obrero nacional. Otra cosa ocurrió en el magisterio.

Carlos Olmos Sánchez, cuya gestión debería terminar en 1974, sorpresivamente fue expulsado de las oficinas centrales del sindicato. Elementos vinculados al gobierno en turno asaltaron el local sindical, depusieron al secretario general, citaron al IV Consejo Nacional Extraordinario del SNTE, nombraron como secretario general a Eloy Benavides y golpearon políticamente a los roblesmartinistas. De este modo, uno de los más viejos cacicazgos sindicales del país comenzó a ser demolido.

El Estado avaló de inmediato a los nuevos líderes corporativos. El Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje, generalmente lento en sus laudos, reconoció al CEN de Eloy Benavides a fines de septiembre de 1972; Víctor Bravo Ahúja, secretario de Educación Pública, recibió un pliego petitorio del renovado CEN; Jesús Reyes Heróles, presidente del PRI, recibió a los integrantes de la nueva dirección; y, finalmente, el Presidente de la República se entrevistó con los recién investidos el 26 de octubre. La legitimación oficial estaba consumada.

Inicialmente, Manuel Sánchez Vite apadrinó a Carlos Jonguitud y Eloy Benavides, pero esa tutela sería rota en 1975, cuando el SNTE se alineó con el gobierno federal para remover a Otoniel Miranda de la gubernatura de Hidalgo. La alianza Sánchez Vite-Jonguitud tronó y el segundo conquistó la hegemonía en el sindicato. Se abrió, así, una nueva fase en la historia del magisterio organizado: la del cacicazgo de CJB.

Nueva etapa, nueva burocracia sindical

LA CAÍDA DEL roblemartinismo en el SNTE se dio en un momento clave en el desarrollo del movimiento sindical mexicano: en el año en que se inició, en forma masiva, la insurgencia obrera y sindical. En el profesorado, los roblemartinistas cometieron un grave error: levantar reivindicaciones que no podrían sostener con los métodos adecuados. Tal fue el caso de la demanda de los 105 pesos hora-semana-mes, que representaría, de concederse, un incremento de alrededor del 100 por ciento sobre los sueldos percibidos a la sazón.

La agitación involucró a núcleos magisteriales. En la capital de la Federación y otras ciudades, los profesores realizaban manifestaciones y mítines. En esas condiciones, Olmos --en abril y en agosto de 1972-- llegó a amenazar con la huelga nacional para imponer la demanda de los 105 pesos hora-semana-mes. Por ello, cuando aceptó los ridículos ofrecimientos de la SEP, quedó en una situación de franca debilidad. En ese marco descrito se desarrolló el *charrazo entre charros* del 22 de septiembre del año citado.

El paso de Eloy Benavides por la Secretaría General del CEN del SNTE fue, en realidad, meramente accidental, ya que el poder tras el trono lo ocupaba Sánchez Vite y Jonguitud Barrios.

El arribo del nuevo equipo burocrático-sindical implicó, de inmediato, rehacer el aparato del sindicato, configurar una corriente permanente, aplicar una política distinta y avanzar en la conquista de posiciones. Ya en el período de Benavides en diversas secciones --ante la fuerza que aún tenían elementos no afines-- se impusieron *comisiones ejecutivas* del gusto y preferencia del Movimiento 22 de Septiembre.

El X Congreso Nacional Ordinario del SNTE

1974 FUE UN AÑO clave en la consolidación del grupo vencedor: arribó a la Secretaría General del CEN del SNTE el portador de un nuevo estilo en el dominio de tan poderoso sindicato, Carlos Jonguitud Barrios, y, por añadidura, se creó el instrumento adecuado para sustituir al antiguo frente: Vanguardia Revolucionaria del SNTE.

La reunión desarrolló sus trabajos en La Paz, Baja California Sur, del 1 al 4 de febrero. Se resolvió pedir a la SEP un “aumento sustancial al sueldo básico para todos los trabajadores de la educación” y facultar al CEN para planear el procedimiento a seguir, a fin de que la demanda que se presentara “responda a la situación cambiante de la realidad nacional”.

Carlos Jonguitud Barrios, era un viejo y avezado líder magisterial y político, que recorrió los siguientes puestos: miembro de los grupos de choque corporativos en el año de 1956; integrante del CE espurio de la Sección IX, que presidía Rita Sánchez en 1958; representante ante la Comisión Nacional de Escalafón en el CEN presidido por Alfonso Lozano Bernal; secretario de Prensa y Propaganda en el ejercicio sindical de Félix Vallejo Martínez al frente de la Sección IX; secretario, suplente y luego propietario, de Trabajo y Conflictos en el CEN encabezado por Félix Vallejo; presidente de la CNV en el CEN que jefaturaba Carlos Olmos; secretario general del CE de la Sección IX, y, en el período 1974-1977, máximo dirigente nacional del sindicato.

En el terreno político, CJB ocupó la Secretaría de Organización del CEN del PRI durante la presidencia de Manuel Sánchez Vite; fue senador de la República, director del ISSSTE; gobernador del estado de San Luis Potosí, y nuevamente senador de la República.

De la reunión mentada emanó la *Declaración de la Paz*, misma que institucionalizó el Movimiento 22 de Septiembre. Los puntos centrales de esta *Declaración* pasaron a formar parte de la Declaración de Principios del SNTE.

Un capo para el SNTE

EN EL MANDATO de Carlos Jonguitud se impulsaron prácticas sindicales ofensivas. El SNTE fue utilizado para influir y pesar en la política nacional, para adquirir posiciones importantes en el aparato

burocrático del Estado y para decidir en ciertas áreas de la educación pública. En mayo de 1974, el SNTE realizó la Primera Asamblea Nacional de Trabajo de la Alianza Permanente entre Maestros y Campesinos, en San Luis Potosí, a la cual asistieron la Confederación Nacional Campesina, la Central Campesina Independiente (fracción oficialista), el Consejo Agrarista Mexicano y la Unión General de Obreros y Campesinos de México.

El X Congreso Nacional resolvió crear un Frente Nacional Unificador, que se concretó en agosto de 1974 al constituirse Vanguardia Revolucionaria del SNTE.

Jonguitud pugnó por imbuir a sus cuadros de una mística sindical. Se dotó a VR de un himno, que era entonado en múltiples ocasiones. Los comisionados visitaron escuelas y estructuraron todo un aparato vanguardista. El experimento funcionó en forma cabal en la Sección IX, teniendo representantes en todas las escuelas. El gobierno echeverrista, impulsor de VR, permitió a CJB alcanzar el consenso de los trabajadores de la educación por medio de pequeñas concesiones y medidas reformistas. De 1974 a 1976, el Estado implementó el esquema de aumentos anuales directos e indirectos al sueldo. Los incrementos indirectos tuvieron como formas la duplicación, triplicación y cuadruplicación de los quinquenios, la creación del concepto de ayuda por pasaje y por material didáctico, y la creación de los aumentos a quienes cursaran la licenciatura.

Por encima de la sobreexplotación que implica, una medida facilitó el control de los *charros* sobre el magisterio fue la implantación más o menos masiva de las dobles plazas. Con esos logros y medidas de carácter reformista, VR se creó una buena base social.

Carlos Jonguitud Barrios hizo uso del poder del sindicato como no se había visto antes. Participó en las campañas para gobernadores de J. Refugio Esparza Reyes (Aguascalientes), Carlos Torres Manzo (Michoacán), Alfonso G. Calderón (Sinaloa), Emilio Sánchez Piedras (Tlaxcala) y Rafael Hernández Ochoa (Veracruz), en 1974; celebró una reunión de trabajo con Rubén Figueroa (gobernador electo de Guerrero) e intervino en la campaña de Ángel César Aramburu (Baja California Sur), en 1975, y habló en el curso de su ejercicio 15 veces frente al presidente Echeverría. Otra expresión más de la fuerza del secretario general del SNTE fue el apadrinamiento de grupos estudiantiles.

En la gestión de Jonguitud, el SNTE se embarcó de lleno en el proyecto oficial de la reforma educativa; promovió el Primer Congreso Internacional de Educadores del Tercer Mundo; (2) efectuó el Primer Congreso Popular Nacional de Educación; impulsó los llamados eventos deportivos y culturales del magisterio; demandó la creación de la Universidad Pedagógica Nacional, y planteó otros objetivos y medidas en el plano educativo.

El XI Congreso Nacional Ordinario del SNTE

EL XI CONGRESO NACIONAL Ordinario del SNTE fue inaugurado el 31 de enero de 1977 por el presidente José López Portillo. La reunión continuó sus trabajos, del 1 al 3 de febrero, en Guanajuato, Guanajuato.

En asuntos varios fue tratado el caso Chihuahua y mediante un acuerdo político se determinó:

Que el XI Congreso Nacional Ordinario faculte al nuevo Comité Ejecutivo Nacional que resulte electo a fin de que se haga cargo del problema de la sección y organice un congreso seccional auténticamente democrático, que garantice la tranquilidad y la unidad del magisterio federal de Chihuahua. (3) (3)

El nuevo secretario general del CEN del sindicato resultó ser José Luis Andrade Ibarra, de extracción estatal.

Después de permanecer dos ejercicios fuera del CEN, el MRM volvía a ocupar dos carteras. Sin embargo, como lo probaría el caso Chihuahua, este aflojamiento de ninguna manera significaba un paso importante hacia la democratización del sindicato.

El SNTE tenía cerca de 500 mil socios y el congreso 3 mil delegados.

El golpe contra la Sección VIII

LUEGO DEL XI Congreso, el CEN preparó los medios para golpear al MRM en la Sección VIII. En consecuencia, el 20 de abril de 1977 acordó designar una comisión de cinco miembros que se encargara de la preparación del congreso a realizarse los días 6 y 7 de junio de ese año, y de la atención de las actividades sindicales de la Sección. (4)

En el XIV Congreso Seccional del magisterio federal chihuahuense, realizado en las fechas citadas, VR llevó 50 delegados, el MRM 20 y la Acción Revolucionaria Sindical 14, lo cual condujo a que el CE se integrara con siete vanguardistas, tres del MRM y tres de ARS. La Sección VIII fue *charrificada*.

Durante la gestión de Andrade, VR del SNTE alcanzó sus momentos de mayor fortaleza. El 22 de septiembre de 1977, los vanguardistas concentraron sin dificultad a más de 100 mil maestros en el estadio Azteca de la Ciudad de México. Los festejos del quinto aniversario del Movimiento 22 de Septiembre, no cabe duda, fueron en grande.

La crisis del vanguardismo

POR FIN, LOS años de relativa calma y sosiego entre los servidores de la SEP quedaron atrás. Dadas las inversiones petroleras e hidroeléctricas en el sureste, el costo de la vida se elevó en forma escandalosa. La agitación no tardó en aparecer. El 7 de marzo de 1979, se inició la inconformidad en la Delegación D-11-23 de la 17a. zona escolar, en Estación Juárez, en el estado de Chiapas. En el desarrollo de la lucha hubo un salto cualitativo el 16 de mayo: la zona de Estación Juárez resolvió lanzarse a un paro. El 23 de mayo dio comienzo el movimiento de huelga con 108 maestros de dicha zona. El 24, se adhirieron las delegaciones de Ostucán, Pichucalco, Yajalón, Salto de Agua, Pueblo Nuevo, Tapilula, Ocosingo, Tila y Catazaja, con 1,150 maestros. En tres días se sumaron 12 delegaciones más, con lo que hicieron un total de 22.

Se llevó a cabo un pleno de representantes con representación del CEN el 4 de junio. La dirección firmó un documento que las delegaciones en huelga se negaron a suscribir. Para esta fecha el movimiento huelguístico abarcaba 48 delegaciones. El 8 de ese mes el CES-7 y el CEN del SNTE reconocieron al Consejo Central de Huelga. Se elaboró un nuevo documento: *la SEP fue emplazada a un movimiento de huelga para el 16 de septiembre*. El consejo acordó permanecer en sesiones periódicas.

La huelga de los mentores de Chiapas estalló la fecha fijada, con 30 delegaciones. Tres días después, había ya 85 delegaciones paradas. El 20, estaban paradas 115, con un total de 10,500 maestros y 285 mil alumnos. El 21, se nombró una comisión de 10 miembros para trasladarse al DF; nuevas delegaciones se adhirieron al movimiento.

La comisión de los 10 dio una conferencia de prensa el 24 de septiembre. En la tarde tuvieron una entrevista con Andrade Ibarra. *El 25, el movimiento huelguístico incluía 2,096 escuelas, 12,169 maestros (92 por ciento) y 378 mil alumnos*. En la noche, el enviado del CEN del SNTE en Chiapas ofreció como vía de solución: incremento de 1,500 pesos y 94 pesos hora-semana-mes para los trabajadores con menos de 16 horas.

El movimiento se levantó sobre la base de los ofrecimientos anteriores.

Con justa razón, el Consejo Central de Lucha del Magisterio Chiapaneco señalaba el 9 de octubre:

4. La presencia de la Comisión Federal de Electricidad, Petróleos Mexicanos, así como la influencia de otras dependencias oficiales, estatales, paraestatales y particulares, que otorgan magníficos sueldos a sus empleados y en justicia les corresponden, nos dejan en desventaja adquisitiva, generando una escalada de precios que lesiona el ya de por sí raquítico salario que percibe el magisterio. (5)

El Primer Foro Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE

EL 5 DE DICIEMBRE de 1979 el Consejo Central de Lucha Unificado de Chiapas y Tabasco convocó al Primer Foro Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE, que se realizaría en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, del 17 al 18 de diciembre de ese año.

El foro realizó sus trabajos en las fechas mencionadas y contó con la participación de los organismos emergentes de Chiapas y Tabasco, Montaña de Guerrero, Bloque Reivindicador del Valle de México, Coordinadora de Trabajadores Administrativos y Manuales del Politécnico, FMIN, MRM, COSID y otras organizaciones.

La reunión se comprometió a luchar por el 30 por ciento de aumento de emergencia al salario base a partir de enero de 1980 para todos los trabajadores de la educación en servicio y para los jubilados, el descongelamiento del sobresueldo y un incremento definido de acuerdo a las condiciones propias de cada región.

Surgió como organismo unitario la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE, la CNTE.

El XII Congreso Nacional Ordinario del SNTE

EL XII CONGRESO Nacional Ordinario del SNTE, se dio en medio de una crisis que rebasaba, y con mucho, las fronteras de un solo estado y que abarcaba las entidades que van de Michoacán a Chiapas, además de darse una importante agitación entre los administrativos del Politécnico.

En total, según cálculos de la CNTE, no estuvieron representados en la reunión alrededor de 100 mil trabajadores de la educación.

El XII Congreso desarrolló sus trabajos en Chetumal, Quintana Roo, a principios de 1980. Asistieron cuatro delegados democráticos: dos del MRM, uno del IPN y uno del INAH. Los hoteles fueron diferenciados: los mejores para el CEN y el más rascuache para los representantes de la Sección XI.

La reunión acordó posponer los congresos de las secciones VII y XL, y nombrar, como contrapartida, comisiones ejecutivas, y resolvió instituir la “Medalla al Mérito Sindical Carlos Jonguitud Barrios” y entregársela primero a José Luis Andrade.

Ramón Martínez Martín fue elegido secretario general.

El movimiento de Oaxaca

MÁS DE 25 MIL maestros se lanzaron al paro el 2 de mayo de 1980 en el estado de Oaxaca, convocados por el CE de la Sección XXII del SNTE, en demanda del pago de sueldos atrasados, la regularización de éstos y la destitución de Hernán Morales Medina, delegado de la SEP en la entidad. El movimiento bien pronto tuvo impresa una dinámica distinta y se les escapó de las manos a los líderes corporativos.

Los maestros plantearon, además de las demandas mencionadas, estas otras: aumento salarial del 60 por ciento, descongelamiento del sobresueldo y su incremento, duplicación de los quinquenios y solución a las demandas del XII Congreso del SNTE.

Los jefes seccionales no quisieron apoyar estas reivindicaciones y dirigir la lucha por alcanzarlas. El 10 de mayo se realizó una manifestación de 12 mil personas. El 13 se constituyó la Asamblea Permanente de Delegaciones del Estado de Oaxaca, Sección XXII del SNTE, con sólo ocho delegaciones fuera de ella. El CES fue desconocido. Se eligió una Comisión Ejecutiva de 21 miembros, tres por cada región.

Los profesores oaxaqueños se trasladaron masivamente a la Ciudad de México, y efectuaron el 29

de mayo una gigantesca manifestación, de la ENSM a los locales de la SEP y el SNTE. En la noche de ese día, Solana se reunió con los líderes de los paristas.

El hecho crucial en las movilizaciones de Oaxaca, fue la integración de una Comisión Ejecutiva con 12 miembros de la insurgencia y uno de VR.

El paro-marcha nacional del 9 de junio

LA MARCHA FUE un éxito sin precedentes: intervinieron en ella más de 100 mil trabajadores y estudiantes. Llegaron contingentes de Oaxaca, Chiapas, Morelos, Querétaro, Hidalgo, Distrito Federal, estado de México y otras entidades federativas. La propia policía calculó la masa de participantes en 70 mil.

El paro se llevó a cabo en primer lugar en Oaxaca y Chiapas, y luego en Guerrero, Yucatán, Jalisco, Puebla, la Laguna, Campeche, Morelos, Tlaxcala, Estado de México, Guanajuato, Querétaro y Chihuahua. *Por primera vez en la historia del SNTE se realizó una paralización de actividades masivamente en una amplia franja de la República, con la intervención de alrededor de 200 mil trabajadores.*

El contenido del paro, dada la participación de una parte importante de los trabajadores de la rama y los objetivos comunes, fue político en lo central.

El esquema de negociaciones de la dirección del SNTE se vino abajo con el anuncio de la Secretaría de Educación Pública del aumento adicional al concertado un mes antes.

El VII Consejo Nacional Extraordinario del SNTE

LA MULTITUDINARIA ACCIÓN del 9 de junio influyó de inmediato en las alturas sindicales y el equipo de Jonguitud intentó instrumentar una política criminal que, de concretarse, amenazaba con echar abajo los proyectos reformistas de la *familia revolucionaria*. El 11 de junio, el CEN del SNTE anunció la próxima realización del VII Consejo Nacional Extraordinario de la organización, para “tomar medidas drásticas” en contra de “agitadores que pretenden dividir al gremio tomando banderas pseudorrevolucionarias”, a la vez que amenazaba con realizar una manifestación de 300 mil personas “para demostrar su fortaleza”.

El golpe de mano de los vanguardistas tuvo que ser parado. En la clausura del consejo, a la cual asistieron José López Portillo y Enrique Olivares Santana, éste último declaró que “las manifestaciones disidentes de ninguna manera desestabilizan al país”.

La oleada de fin de año

EL ÚLTIMO CUARTO de 1980 fue decisivo en la marcha del movimiento. Decenas de miles de maestros de Morelos, Valle de México, Chiapas y otras entidades federativas se incorporarían o reincorporarían de lleno a aquellas jornadas. El 10 de septiembre, el profesorado morelense obligó a firmar un documento a Ramón Martínez Martín, quien se comprometió a convocar un congreso para regularizar la situación de la Sección XIX. Este compromiso fue violado por el secretario general del SNTE.

En distintos puntos del país la agitación cundía y se ahondaba. Tendían a proliferar los mítines y manifestaciones, asambleas de todo tipo, tomas de locales sindicales y de la SEP, conferencias de prensa, edición de volantes y publicación de remitidos en los periódicos. En resumidas cuentas, el movimiento ascendía.

La huelga constitucional del magisterio morelense estalló el 13 de octubre, estando precedida y continuada de otras formas de acción colectivas.

El gran paro-marcha nacional del 5 de noviembre

LOS TRABAJADORES DE la educación realizaron el 5 de noviembre de 1980 una gran marcha en la capital federal, que contó con la participación de decenas de miles de maestros de Chiapas, Valle de México, Morelos y otras entidades, a la vez que con la solidaridad de miles de trabajadores del SUNTU, el FAT, el SUTIN y estudiantes de la ENSM, la ENM, el IPN y la UNAM. El paro fue muy amplio.

Por la madrugada del 6 de noviembre, hubo agresión física y desalojo del plantón de Chiapas y Morelos frente a la SEP y el SNTE, mientras se desarrollaban acciones represivas e intimidatorias en Guerrero, Veracruz, Yucatán, Tabasco y Valle de México. Los maestros chiapanecos se refugiaron en la Escuela Normal Superior.

El éxito del paro-marcha nacional obligó a los *charros* a convocar, al día siguiente, al VIII Consejo Nacional Extraordinario para el día 8. Esta reunión no discutió ninguno de los puntos del temario que se referían a demandas magisteriales. Fue, en realidad, un mitin vanguardista, donde desahogaron su amargura ante el avance del movimiento huelguístico magisterial. Asimismo, el CEN del SNTE, en un documento sobre este consejo amenazaba con la huelga nacional en contra de los embates del PCM, el Partido Socialista de los Trabajadores, la Coalición de Izquierda y el clero político.

1981: año de la victoria en Chiapas

1981 FUE UN AÑO de importantes acontecimientos en el gremio de la educación. Dos secciones fueron sustraídas al tejemaneje de los contralapaches de Jonguitud.

El paro del CCL de Guerrero estalló el 15 de enero en demanda del 50 por ciento de aumento al sueldo base, descongelamiento del sobresueldo y su incremento en 100 por ciento, pago de salarios atrasados y plaza a todos los trabajadores. El mismo día comenzó la paralización de actividades en Hidalgo.

En la historia de la insurgencia de los trabajadores de la enseñanza ocurrieron hechos sobresalientes el 30 de enero: la SEP hizo un recuento de las conquistas alcanzadas por el magisterio en los últimos meses, Misael Núñez Acosta fue asesinado y Rubén Figueroa agredió salvajemente a los maestros de Guerrero.

El movimiento rompió la cerrazón burocrática y las negociaciones se abrieron.

Los CCL aceptaron cinco puestos en los comités ejecutivos de Guerrero, Hidalgo y Valle de México. Esto trajo a colación, una vez más, la discusión en torno a las relaciones sindicatos-partidos.

El magisterio insurgente logró en enero-febrero de 1981 llevar adelante la acción conjunta de los destacamentos de Guerrero, Hidalgo y Valle de México; impuso una actuación unitaria propliego nacional; implantó la negociadora única, y obtuvo la respuesta de la ampliación de comités seccionales.

Los días 8 y 9 de marzo de 1981 tuvieron lugar los trabajos de una reunión histórica en los anales del SNTE: el XI Congreso Extraordinario de la Sección VII, en el cual, por primera vez desde la eclosión de la insurgencia magisterial, el aparato vanguardista fue excluido de manera completa de un órgano sindical seccional. Este hecho, en la ya larga historia del SNTE, sólo tenía como antecedentes el VI Congreso Extraordinario de Masas de la Sección IX en octubre de 1958 y la democratización de la Sección VIII en los 60. En 1982 se daría la conquista del Comité Ejecutivo de la Sección XXII.

Los trabajadores de la educación estatal de Chiapas, que iniciaron la lucha el 2 de septiembre de 1979, crearon su CCL y recorrieron junto con otros destacamentos un camino largo de luchas, en marzo de 1981, democratizaron la Sección XL del SNTE.

Charrazo en Morelos

EN EL ESTADO de Morelos, las maniobras y trampas de los burócratas sindicales fueron más escandalosas y descaradas: anulación de asambleas, división de centros de trabajo y creación de nuevas delegaciones a su antojo, alteración de votaciones, y provocación a los maestros, e insultos y golpes a militantes del CCL. El Consejo Morelense acreditó legalmente a 65 delegados y 13 que el CEN no quiso reconocer, mientras el aparato sindical oficialista logró 48 delegados, 12 de los cuales eran espurios. Posteriormente, el CEN anunció que había nuevo CES-19 del SNTE, y que el XV Congreso Extraordinario se había iniciado en Cocoyoc “desde las 8 horas del jueves 26”.

1982: año de la victoria en Oaxaca

EN LA CAPITAL federal y otras ciudades del país, el 29 de enero se realizaron grandes manifestaciones y un paro por demandas unificadas; en México participaron más de 60 mil trabajadores; en Oaxaca, 30 mil; en Tuxtla Gutiérrez, 20 mil; en Chilpancingo, 8 mil; y varios miles más pararon en diversos lugares de la República. En total, según cálculos de la CNTE, intervinieron más de 100 mil trabajadores de la enseñanza en distintas entidades.

El 15 de febrero, una manifestación del CCL en Pachuca fue emboscada por los jefes sindicales, por lo que resultaron varios heridos, y muerto el profesor Odón Zaragoza, de filiación vanguardista, pero con contradicciones con sus compañeros de grupo. El 24 de marzo murió el maestro Pedro Palma, del CCLM, como resultado de la balacera del día 15.

La democratización de la Sección XXII del SNTE

EL 22 DE FEBRERO de 1982 constituye una fecha histórica del sindicalismo de los trabajadores de la SEP: ese día, después de vencer agresiones, campañas de provocación de la prensa local y nacional, tácticas dilatorias, intimidaciones y golpes bajos de la burocracia sindical, el magisterio oaxaqueño celebró el XII Congreso Seccional Extraordinario, que logró imponer una dirección democrática. El CE de la Sección XXII quedó encabezado por Pedro I. Martínez Noriega, como secretario general

Toma, desalojo y convenio

LA CNTE LLEVÓ a cabo el 30 de marzo una marcha en la capital de la República a la cual asistieron más de 25 mil maestros de los estados en pie de lucha. Al pasar por el edificio que aloja a las secciones del SNTE del DF y el Valle de México, el CCLM de este último se posesionó del local para presionar al CEN y encontrar una solución satisfactoria. La manifestación culminó con un plantón frente a la SEP y el SNTE.

Al día siguiente, a las 15:30 horas, la policía judicial, otros cuerpos de guaruras, granaderos, *halcones* y pistoleros de los *charros* del SNTE desalojaron a los maestros en plantón, golpearon a los ocupantes del edificio sindical tomado y se los llevaron en camiones de la Ruta 100 a rumbos desconocidos.

Luego de reaccionar a las presiones evidentes de la Secretaría de Gobernación, el 2 de abril el CEN del SNTE accedió a firmar un convenio que establecía:

Tercero. Que para el logro del propósito anterior se amplían los comités [de las secciones XV, XIX y XXXVI] en seis secretarías más, hasta completar el número total y definitivo de diecinueve.

Sexto. Con el avance del trabajo sindical habrán de celebrarse en el mes de septiembre de mil novecientos ochenta y dos los congresos de cambios seccionales extraordinarios en las

secciones 15, 19 y 36, de cuya preparación se encargará en cada sección una Comisión Bipartita Paritaria presidida por un representante del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE; ambas partes se comprometen a que la realización del congreso extraordinario se realizará conforme lo marcan los Estatutos. (6)

Este convenio sería violado, en todos y cada uno de sus puntos, por la dirección nacional del SNTE.

El XIII Congreso Nacional Ordinario del SNTE

EL XIII CONGRESO Nacional del SNTE se vio precedido por una amplia movilización de masas, creciente desprestigio de la burocracia sindical y victorias de la insurgencia del magisterio. VR se preparó a fondo para esta reunión. En Hidalgo, Valle de México y otras secciones, los jonguitudistas se impusieron con la utilización de todos los recursos.

La nueva orientación la había señalado Carlos Jonguitud desde el 3 de octubre de 1982:

Espero que se entienda lo que voy a decir, no lo dejo para más tarde porque quizá ya no tengamos oportunidad de hacerlo; los congresos seccionales están a punto de realizarse y antes quisiera recomendar algunas cosas, no voy a ser explícito en ellas, y quienes se queden con alguna duda, que la consulten directamente a la dirección del sindicato. Siento que alguna vez tendremos que ir a la guerra y nos tenemos que preparar para llegar a esa guerra, y hasta ahí la dejo; nos debemos volver más eficientes, no queremos mártires, queremos victoriosos de todas las hazañas en que el magisterio nacional participe. (7)

La reunión tuvo verificativo en febrero de 1983, y abordó la nueva política de Miguel de la Madrid: la descentralización educativa.

El CEN quedó presidido por Alberto Miranda Castro como secretario general, y se integraron a él dos secretarios de la CNTE: Manuel Hernández G., de Fomento Cultural, y Cirilo Rivera V., de Estadística y Planeación.

El paro del 9 de junio

JUNIO DE 1983 pasará a la historia del movimiento obrero mexicano como el mes de las huelgas; en efecto, en él pararon labores trabajadores universitarios, nucleares, de la SEP, federales y de otras ramas de la producción y los servicios, aunque no en empresas fundamentales de la economía nacional. En ese marco, la CNTE llamó a efectuar un paro el 9 de junio, que fue acatado por más de 200 mil trabajadores de la educación.

Represión antioaxaqueña

EN OCTUBRE OCURRIERON hechos muy graves en el estado de Oaxaca. Los vanguardistas asaltaron el edificio social de la Sección XXII y la Casa del Maestro, armados de metralletas, pistolas, escopetas, cuchillos y garrotes; secuestraron a los líderes magisteriales que se encontraban en el local sindical, y crearon un estado de terror en la capital oaxaqueña.

La respuesta de los trabajadores de la enseñanza de Oaxaca fue extraordinaria. El CES-22, el 24 de octubre, se reunió con algunos representantes sindicales y distribuyó brigadas por toda la ciudad; luego se efectuó la primera reunión de representantes sindicales y se adoptaron medidas para impedir que los *charros* asaltantes tuvieran contacto con el exterior. En la noche del mismo día se llevó a cabo una Asamblea Regional de los Valles Centrales, que acordó, entre otros puntos, organizar un plantón,

una guardia nocturna frente a los locales tomados y un paro el día 25 para concentrarse frente al domicilio social de la sección y la Casa del Maestro.

Oaxaca en lucha

EN FEBRERO DE 1984, el magisterio oaxaqueño desarrolló movilizaciones escalonadas para demandar aumento salarial del 100 por ciento, basificación de plazas, transferencia de claves y esclarecimiento de la muerte de 46 profesores, entre otras peticiones.

En la capital oaxaqueña se realizó, el 25 de febrero, una marcha de 25 mil educadores, y se celebró, asimismo, una asamblea estatal permanente. Paralelamente, en Chiapas tuvo lugar una marcha de 45 mil maestros, obreros y padres de familia en demanda de 100 por ciento de aumento salarial de emergencia y otros puntos.

Congreso en Chiapas

DESPUÉS DE DESARROLLAR una difícil pelea por la realización de su máxima autoridad seccional, los días 8 y 9 de marzo de 1984, el magisterio federal chiapaneco logró desarrollar VIII Congreso Ordinario de la Sección VII del SNTE, con la asistencia de 300 delegados. Ante los representantes del CEN, fue elegida una nueva dirección encabezada por José Domingo Guillén Ramos, que se comprometió a defender y profundizar la democracia sindical e impulsar las demandas de los trabajadores.

Conflicto SEP-CNTE

EL INTENTO DEL gobierno federal de imponer la publicitada *revolución educativa* por conducto de Jesús Reyes Heróles, titular de la SEP, resultó un intento fallido. La burocracia sindical se opuso al proceso de descentralización educativa, oposición que contó con el apoyo tácito de los gobernadores de los estados y los presidentes municipales, quienes resultarían afectados de manera directa si prosperaban los planes del centro.

A lo largo de 1984, el enfrentamiento entre JRH y la dirección vanguardista fue motivo de comentarios y corrillos en los medios políticos y sindicales.

Ante el avance en la concreción del bachillerato pedagógico, el 14 de febrero Alberto Miranda Castro se dirigió a Reyes Heróles, en términos duros.

División en el SNTE

COMO CONSECUENCIA DE la intromisión despótica de la dirección nacional del sindicato magisterial en la configuración del CES-51 del SNTE, del magisterio estatal de Puebla, se produjo una escisión. Alberto Miranda quiso imponer un CE con predominio de un grupo minoritario; frente a este intento de imposición, la otra fracción vanguardista llegó a organizar paros y otros actos de protesta en distintas fechas. Sin poder superar las contradicciones *intercharriles*, el 10 de octubre de 1984 se constituyó el Sindicato Estatal de Trabajadores de la Educación de Puebla, con Roberto Juan López Torres como secretario general.

El paro del magisterio chiapaneco

1985 ARRANCÓ CON una creciente respuesta de los profesores de Chiapas a la aguda crisis económica nacional. La derrota del SUTIN y del sindicalismo universitario en 1983, la modorra del *charrismo* sindical para hacer frente a la ofensiva patronal-gubernamental y la política de *capitalismo salvaje* del gobierno, estimularon parcialmente las tendencias latentes hacia la inmovilidad y el

conformismo; pero junto a las expresiones de pasividad, ciertos grupos que en 1983 salieron mejor librados, para 1985 reiniciaron el combate.

El 18 de enero, pararon los educadores de Oaxaca y Chiapas en demanda de la celebración del Congreso de la Sección XXII del SNTE.

El 30 de enero, se celebró el juicio político a Vanguardia Revolucionaria del SNTE y a su presidente vitalicio, CJB, en la plaza de la Danza de Oaxaca, Oaxaca, ante la presencia de 5 mil trabajadores de la educación. Estuvieron presentes en este acto, Valentín Campa, Demetrio Vallejo y representantes de otras organizaciones sociales. El veredicto fue unánime: VR y CJB eran culpables del terror mantenido en el sindicato de maestros.

El 18 de febrero estalló el paro indefinido del magisterio chiapaneco, demandando aumento salarial de emergencia, nivelación salarial de maestros federales y estatales, remoción de funcionarios de la USED, realización del Congreso de la Sección XXII de Oaxaca, y salida de Chiapas de José Luis Andrade y comisionados del CEN del SNTE. (8)

El 24 de febrero, se celebró en Tuxtla Gutiérrez el Foro de Solidaridad con el Magisterio, en el cual intervinieron 35 organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles y de colonos. El 25 se desarrolló una gran marcha que terminó con un plantón frente al Palacio de Gobierno en la capital chiapaneca. En esta misma fecha, Ignacio Vázquez Torres, coordinador general de la USED, ordenó a la comisión de la SEP suspender las conversaciones en tanto no se diera fin al paro de labores.

Absalón Castellanos, gobernador de Chiapas, fue el conducto de las autoridades educativas para ofrecer, el 12 de marzo, 20 por ciento de incremento salarial al magisterio, ofrecimiento que --inicialmente-- fue rechazado. Para el día 15, las secciones VII y XL aceptaron la oferta gubernamental. El 18, se reanudaron las labores de los trabajadores de la enseñanza en ese estado del sureste.

La huelga constitucional de Oaxaca

SIN RESPETAR LA voluntad de los trabajadores de la SEP del estado de Oaxaca y la opinión pública estatal, el grupo hegemónico del SNTE no convocó a la realización del Congreso de la Sección XXII lo que generó una gran agitación en el magisterio local.

Los profesores oaxaqueños, dieron inicio el 4 de marzo a su paro o huelga constitucional, y, al mismo tiempo, realizaron un plantón de ocho de la mañana a ocho de la noche. El día 6, los padres de familia, la Federación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos de Oaxaca y otras agrupaciones, llevaron a cabo en la vieja Antequera una manifestación en solidaridad con el magisterio en lucha.

El 19, la Sección XXII y el CEN del SNTE acordaron que éste emitiera la convocatoria para realizar el Congreso Seccional. El Comité Ejecutivo Nacional se comprometió a lanzar la convocatoria el 29 de marzo, pero no cumplió este compromiso.

La Sección XXII puso punto final a su paro o huelga constitucional el 20 de marzo.

El 22 de abril, la asamblea estatal de la Sección XXII del SNTE resolvió intensificar el trabajo extraclase para recuperar el tiempo que duró la paralización de labores, efectuar una campaña entre la opinión pública sobre el estado de la lucha y elaborar un plan de actividades previas al congreso, que el CEN había convocado para el 21 y el 22 de junio de 1985.

La dirección nacional volvería a desdecirse y, en vez de permitir la celebración del congreso prometido, la casa de Pedro Martínez Noriega fue quemada el 1 de junio.

El SNTE y la descentralización educativa

DEL 19 AL 23 de agosto se efectuó la Tercera Jornada de Actualización Político-Sindical de la Sección X del SNTE, que expuso con claridad las posiciones oficiales del sindicato frente a la descentralización educativa. Arturo Vázquez Rangel, en la ponencia intitulada “La descentralización educativa y el SNTE en la hora actual”, sostuvo tajantemente:

Desde que se proyectó la descentralización, apreciamos la intención política de romper la fuerza que, merced a su unidad, había alcanzado el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, misma que previamente había intentado minarse mediante el patrocinio, por parte de las autoridades, a grupos políticos de oposición a la corriente mayoritaria, para que actuaran en el seno de nuestra organización, fracasando en su objetivo.

El primer paso de la descentralización se dio con la creación de las delegaciones de la SEP, en los estados, al frente de las cuales se designaron individuos que se caracterizaban por su oposición sistemática al sindicato o que, habiendo pertenecido a éste, eran contrarios a Vanguardia Revolucionaria. (9)

Líneas abajo apuntaba los efectos de la descentralización en la estructura del SNTE:

a) Se cambian las relaciones laborales del personal recién contratado, pues aunque se le paga con recursos federales, su relación laboral es con la entidad federativa.

b) Se propicia la dispersión de la función cohesionante y rectora del Comité Ejecutivo Nacional.

c) Se detiene el crecimiento de las secciones sindicales federales en la misma proporción que se incrementa el de las estatales, aunque con un personal que puede --en cualquier momento-- dejar de pertenecer a ellas, por quien les paga.

d) Los gobernadores, por la vía de la contratación, inician su injerencia directa en nuestro sindicato, pues esto les abre la puerta para infiltrar gentes incondicionales a ellos.

e) Se propicia la confrontación entre secciones sindicales estatales y federales, en la disputa por recursos y plazas, aplicando la vieja máxima, “divide y reinarás”.

f) En el orden laboral se obstruye la acción de nuestro sindicato en la realización de cambios de adscripción pues, como es de todos sabido, las plazas de nueva creación son un importante factor auxiliar para realizarlos. (10)

Paro y caminata del magisterio oaxaqueño

EL CEN DEL SNTE violó en dos ocasiones las convocatorias publicadas para realizar el Congreso de la Sección XXII. Ante esta evidente intransigencia, el magisterio oaxaqueño recurrió a su legítimo derecho de movilización política, mediante la instrumentación de las acciones que en parte se enlistan a continuación: paro indefinido a partir del 16 de enero, caminata de la Ciudad de Oaxaca a la capital de la República, instalación de huelgas de hambre en Oaxaca y el DF, y bloqueo de carreteras.

El 31 de enero llegaron a la capital federal los 1,300 educadores que salieron de Oaxaca, de los cuales 22 se pusieron en huelga de hambre en la catedral metropolitana.

El 3 de marzo arribaron a la Ciudad de México más de 30 mil maestros oaxaqueños. El impacto sobre la sociedad fue muy fuerte. Los educadores realizaron multitudinarias manifestaciones, mítines y plantones en el Zócalo, frente a la Secretaría de Gobernación, en el hemiciclo a Juárez y en otros lugares; conquistaron el apoyo de considerables sectores de la población capitalina, y negociaron con los burócratas sindicales, pero no lograron arrancar la convocatoria para la celebración de su Congreso Seccional. La intransigencia de los jonguitudistas era total, y sólo hacían ofrecimientos verbales para contener y derrotar la agitación y la movilización.

Como despedida de la urbe, la Sección XXII del SNTE --en coordinación con el Sindicato Mexicano de Electricistas y la Mesa de Concertación Sindical-- participó en una de las más grandes manifestaciones el 12 de marzo. El Zócalo estuvo materialmente abarrotado.

El XIV Congreso Nacional Ordinario del SNTE

EL XIV CONGRESO NACIONAL Ordinario del SNTE estuvo precedido de serias irregularidades. En Oaxaca, habiéndose firmado un convenio entre el CES-22 y el CEN del sindicato, con objeto de emitir la convocatoria con fecha atrasada, para concretar el congreso seccional los días 27 y 28 de enero, la dirección vanguardista se retractó y la reunión no pudo llevarse a cabo.

Sin la representación de la oposición sindical democrática, salvo los delegados de la Sección XL, los capitostes sindicales celebraron el XIV Congreso Nacional Ordinario del SNTE en La Paz, Baja California Sur, del 31 de enero al 4 de febrero de 1986.

En esa encerrona, fue promovido a la Secretaría General del sindicato, Antonio Jaimes Aguilar.

Las resoluciones de la máxima autoridad formal del SNTE fueron en extremo primitivas y atrasadas: sancionar al magisterio oaxaqueño, ensalzar a Carlos Jonguitud Barrios y aprobar puntos de antología corporativa.

1987: paro y desconocimiento en Chiapas

EL 26 DE NOVIEMBRE de 1986, la Sección VII del SNTE denunció al director de la USED en la entidad por sus actitudes arbitrarias que causaban un grave desorden educativo, administrativo y laboral, por su abuso de poder y por incurrir en actos anticonstitucionales; además, desconocía su obligación jurídico-laboral con la dirección legal del magisterio federal chiapaneco, condicionaba la representación sindical, suspendía salarios a los trabajadores, realizaba ceses sin mediar ninguna investigación y creaba escuelas y designaba personal sin tomar en cuenta a las comisiones mixtas. (11)

Al iniciarse 1987, tal situación se agudizó. Se hallaba, asimismo, el problema de la renovación de CES. El 7 de enero, el CES-7 del SNTE solicitó al CEN del sindicato la expedición de la convocatoria para la celebración del Congreso Seccional. El día 19, el CE de la Sección XL presentó una solicitud similar.

Ante la intransigencia jonguitudista, el 19 de febrero el magisterio chiapaneco estalló el paro indefinido demandando la remoción de Filiberto Gamboa, reinstalación de despedidos, pago de salarios retenidos, celebración del Congreso Seccional, 100 por ciento de sobresueldos en toda la entidad y libertad de maestros presos políticos.

El 3 de marzo se verificó en la capital federal una gran manifestación sindical-popular, como no se veía desde el 27 de agosto de 1968. El Zócalo tuvo lleno total. Confluyeron en esta marcha monstruo el SME, el Consejo Estudiantil Universitario y la MCS en solidaridad con la huelga electricista y el magisterio de Chiapas y Oaxaca.

El 4 de marzo, una gran marcha-mitin recorrió las calles de Tuxtla Gutiérrez en la cual participaron 25 mil maestros y 5 mil padres de familia, campesinos y estudiantes solidarios. Se instaló un plantón indefinido en la plaza Cívica con 15 mil trabajadores de la enseñanza, mientras el resto permanecía resguardando las escuelas.

El día 5, el CE y la Asamblea Estatal Permanente de los Representantes Sindicales de la Sección VII del SNTE señalaban previsoramente:

Debemos advertir que, al concluir el periodo regular de 3 años del actual Comité Ejecutivo Seccional (8, 9 de marzo) y no haber convocatoria para el cambio, esta representación seguirá fungiendo como tal, conforme a los Estatutos. Pero existe el riesgo de que, abusando del poder y manipulando la interpretación de nuestra reglamentación sindical, el CEN del SNTE, desconozca al actual Comité Seccional y pretenda imponer una Comisión Ejecutiva espuria y ajena al interés y decisión de la gran mayoría del magisterio chiapaneco, lo cual seguiría agudizando los problemas... (12)

El XIII Consejo Nacional Extraordinario del SNTE, sobre la base de un dictamen emitido por el

Comité Nacional de Vigilancia, el 9 de marzo, acordó cesar en sus funciones al CES-7, le negó representatividad legal para tratar asuntos que competían a dicho órgano de gobierno sindical, hizo cargo al CEN del sindicato de la representación del magisterio federal chiapaneco y planteó que se convocaría al Congreso Seccional cuando se dieran las condiciones apropiadas. En síntesis, todo un atraco.

Ya en la dinámica de pasar por encima y en contra de las disposiciones de la Constitución General de la República, el vanguardismo recurrió al uso de la violencia: a fines de marzo fue ultimado el profesor Celso Wenceslao López Díaz.

Inestabilidad y violencia en Oaxaca

INCAPACITADA PARA RECONQUISTAR por métodos políticos al CE22, Vanguardia Revolucionaria apeló al recurso de los asesinatos, los golpes físicos, los secuestros y otras acciones ubicadas en el marco de la ilegalidad y la sinrazón.

El 11 de octubre, en la desviación de Achayuco, en Jamiltepec, Oaxaca, fueron acribillados los profesores René Abacuc Cruz Cisneros y Adelina Olmos Martínez.

En San Agustín Atenango, Oaxaca, el 20 de octubre fue abatido el profesor Fito López Reyes y fueron heridos seis mentores más, cuando protestaban por la ocupación vanguardista de una escuela.

El 22 de ese mes, miles de trabajadores de la enseñanza protestaron en Huajuapán de León, Oaxaca, por la violencia vanguardista. Al otro día, se realizó una gran marcha en Oaxaca, Oaxaca, para exigir el alto a los asesinatos del corporativismo sindical.

La burocracia vanguardista

LA BUROCRACIA SINDICAL del magisterio --que usufructúa los bienes y servicios del sindicato-- en su vida dispendiosa y aburguesada ha llegado a casos extremos en los derroches y desplantes propios de una nobleza decadente. Los ejemplos no escasean. El 12 de julio, fueron festejados los 15 años de Rosy Jaimes Cid, hija del entonces secretario general del CEN del SNTE. Asistieron más de 2 mil invitados, algunos de los cuales fueron hospedados en el hotel La Misión, de Morelia, Michoacán, uno de los más caros del estado. Estuvieron presentes Miguel González Avelar, Carlos Jonguitud y Luis Martínez Villicaña, gobernador de la entidad. Se sirvió champaña, whisky y vinos de mesa importados. Amenizaron los Sonor's.

En plena campaña

LA DIRECCIÓN DEL SNTE se embarcó de lleno en la campaña electoral presidencial. El 31 de octubre, en el estadio Cuauhtémoc de Puebla, Puebla, se materializó un gran acto de masas del vanguardismo, ante el precandidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari. Éste --al calor de la demagogia electoral-- hizo profesión de fe jonguitudista.

El 10 de noviembre, el CEN del SNTE fue al edificio del partido oficial para hacer su aportación económica a la campaña de CSG: mil millones de pesos; demostración viviente de que las cuotas de los socios del sindicato han rendido buenos resultados a los burócratas vanguardistas.

Para no quedar mal con el que sería ungido nuevo Presidente de la República, el CEN del SNTE se comprometió a formar 800 mil *brigadas de educación política y promoción social* y a ganar 8 millones de votos para Salinas de Gortari, a cambio de lo cual sólo pedía 58 curules y escaños, pero en Sinaloa y otras entidades los padres de familia, no priístas o antipriístas, no quisieron colaborar con los planes de VR.

El Pacto de Solidaridad Económica

EN EL ÚLTIMO tercio de 1987 hubo una grave devaluación del peso, con lo que se redujo de un solo golpe el poder adquisitivo de los salarios, sueldos, pensiones y jubilaciones. La CTM y otras organizaciones sindicales llamaron a emplazar a huelga para el 18 de diciembre a las 12:00 horas, en demanda del 46 por ciento de incremento salarial. Finalmente, mediante una presión grosera de Arsenio Farell Cubillas, el 15 de diciembre por la tarde, Fidel Velázquez, Héctor Hugo Olivares Ventura (CNC) y Agustín Legorreta, firmaron el Pacto de Solidaridad Económica con la rúbrica de De la Madrid como “testigo de honor”. El pacto incluía como puntos básicos: ajuste en los precios y tarifas del sector público; incremento de 15 por ciento en los salarios mínimos y contractuales, y de 20 por ciento, a partir de enero, para los primeros; virtual indexación de la economía a partir de marzo de 1988, de acuerdo con la evolución previsible del índice de precios de una canasta básica a definirse en los 15 días siguientes; mantenimiento de los precios de garantía de los productos básicos en sus niveles reales de 1987; reducción del gasto público programable del 22 por ciento en 1987 al 20.5 por ciento en 1988; desincorporación de empresas públicas, disminución o supresión de los subsidios, y ajuste cambiario aunado a la reducción arancelaria para favorecer las exportaciones y crediticia. (13)

Mayo de 1988: movilización de la Sección XXII

LA ASAMBLEA ESTATAL de la Sección XXII del SNTE resolvió, el 14 de mayo, movilizarse en forma representativa a la ciudad de México, con los siguientes objetivos: realización del congreso, entrega de las participaciones sindicales, rezoñificación por vida cara, esclarecimiento y castigo a los culpables de los 60 maestros asesinados, presentación de Modesto Patolzin Moicen; revitalización y difusión del movimiento, y denunciar y detener la represión al magisterio democrático, así como prevenir un posible ataque del CEN del SNTE a la Sección XXII. (14)

Arribaron el 18 de mayo a la capital federal 3 mil representantes del magisterio oaxaqueño. El día 21 se efectuaron marchas masivas en la ciudad de Oaxaca y en las regiones de la entidad. El 23 llegaron 4 mil maestros más a la ciudad de México en representación de todas las escuelas del estado. El 24 se celebraron asambleas delegacionales en las siete regiones de la entidad y el 25 tuvo lugar un paro estatal de 24 horas.

El 2 de junio, la Asamblea Estatal de la Sección XXII del SNTE --con todo y el apoyo de diversas organizaciones fraternas-- abandonó la capital de la República, sin coronarse con la victoria.

Vanguardia Revolucionaria y la política

EL CANDIDATO DEL PRI a la presidencia de la República envió el 15 de mayo un mensaje al magisterio. Al día siguiente, el CEN del SNTE le respondió:

Con profunda emoción hemos recibido los positivos conceptos que usted expresó en el mensaje que con motivo del 15 de mayo dirigió a los maestros de México.

Valoramos en plenitud sus pensamientos y el reconocimiento que hace al maestro, como líder natural y compañero solidario de la comunidad.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación que nos honramos en representar, recibe esta deferencia a nombre de los maestros que agrupa...

Junto a usted estamos participando en una gran jornada cívica y política; esperamos llevarlo al triunfo y poder concretar en justicia y mejores condiciones de vida laborales y profesionales, su generosa admiración a los auténticos maestros. (15)

Los dirigentes de las secciones IX, X, XI y XXXVI del SNTE organizaron un acto priísta el 23 de junio, aunque no les salió exactamente como esperaban. Cuando Jaimes Aguilar expresó que “todos los maestros somos priístas y ninguno está con Cuauhtémoc Cárdenas”, la actitud del auditorio no le

confirmó sus palabras. Al final del mitin --que se celebraba en el Palacio de los Deportes-- muchos trabajadores gritaron ¡Viva Cárdenas!

Las elecciones del 6 de julio pusieron en aprietos al régimen priísta. De acuerdo con los datos disponibles, la votación favoreció a Cuauhtémoc Cárdenas; sin embargo, los procedimientos antidemocráticos dieron el triunfo a Carlos Salinas de Gortari. El CEN del SNTE avaló el fraude electoral.

El 1 de diciembre asumió la presidencia de la República Carlos Salinas de Gortari, con lo que la gestión del *capitalismo salvaje* entró en su séptimo año. Continuó su marcha, pues, la política de apertura al capital extranjero, de privatización, fusión y/o desaparición de empresas paraestatales, de reformulación de contratos colectivos de trabajo, de disminución de las funciones sindicales, de facilidades al gran capital y de golpeteo al movimiento obrero.

Derrota de Vanguardia Revolucionaria

EL CORPORATIVISMO EN México, surgido al amparo de un régimen populista que mantenía una autonomía relativa frente al imperialismo de Estados Unidos, facilitó el desarrollo capitalista al permitir mantener salarios bajos aunque con una permanente tendencia al ascenso, y sobre todo al impedir y enfrentar la lucha de los obreros, empleados, técnicos y profesionistas por mejores condiciones de vida y trabajo, por la democracia y por objetivos superiores.

El aparato sindical *charro*, nacido, desarrollado y perfeccionado en los años de la *guerra fría*, obtuvo concesiones grandes, medianas y minúsculas del Estado y la burguesía, inculcó a los trabajadores el virus del estatismo y el legalismo y contribuyó, de manera primordial, a la conservación de la paz social y la estabilidad política. Gracias a sus prerrogativas económicas, a su rol político y a la inexperiencia política de la clase obrera, la burocracia sindical logró establecer y fortalecer su dominio sin grandes sobresaltos y durante un período prolongado, a excepción, claro está, de los breves lapsos de 1958-1959 y de 1972-1983.

Los sindicatos, federaciones y centrales eran claves --hasta antes de 1988-- en el control político de una franja decisiva de los ciudadanos: la de los asalariados. Conforme avanzaban la industrialización, urbanización y modernización de la sociedad mexicana el número de obreros y empleados crecía, la sindicación iba hacia arriba y, en consecuencia, las organizaciones sindicales encuadradas en el partido oficial, proporcionaban un alto caudal de votos priístas.

La interdependencia era evidente: el movimiento obrero organizado proporcionaba base social, apoyo electoral y quietud, mientras el Estado hacía concesiones económicas y políticas a los asalariados y a sus organizaciones corporativas.

Para sostener y afianzar al corporativismo, el Estado siguió una política que elevó lenta y sostenidamente los salarios reales de los trabajadores, mantuvo y aumentó los puestos de trabajo dependientes de la administración pública y de las empresas paraestatales, elaboró una legislación laboral paternalista y sostuvo un importante gasto social.

Con la crisis que hizo eclosión en 1982, esa situación tendió a desaparecer en forma drástica y brutal: los salarios descendieron en general, pero en particular los de los trabajadores federales, incluidos obviamente los maestros, los reajustes privados y estatales fueron masivos, el gasto social bajó considerablemente y la política laboral del gobierno delamadridista favoreció con creces a los capitalistas nacionales y extranjeros.

Ante ese panorama, la burocracia sindical se enfrentó a una coyuntura extraña: un gobierno --el de MMH-- que renunciaba con claridad y prepotencia al pasado populista, al nacionalismo y a la demagogia social; que proclamaba como principios el neoliberalismo y el entreguismo; que amparaba sin ambages al capital; que no repartía nada, y que además exigía disciplina y calma.

Los líderes sindicales no sabían qué hacer en las nuevas condiciones, y lo único que intentaron fue producir fintas de oposición teatral: declaraciones, más declaraciones... y ninguna acción de masas; al contrario, para quedar bien hicieron expresiones de apoyo... ¡al presidente Miguel de la Madrid!

Tal proceder --que en ocasiones anteriores les reportó tranquilidad y beneficios debido al retraso en la conciencia clasista de los trabajadores-- se les revirtió al profundizarse la crisis. Los trabajadores les pasaron la cuenta en las elecciones federales del 6 de julio de 1988: el sistema de dominación priísta fue sacudido de arriba a abajo, siendo golpeado en especial su aparato sindical burocrático. La fuerza de los cabecillas corporativos quedó muy disminuida. En los grandes centros urbanos y zonas industriales, los obreros y empleados votaron por la oposición política, principalmente a favor de Cuauhtémoc Cárdenas y los partidos del Frente Democrático Nacional. Destacados personeros del *charrismo* --como Joaquín Gamboa Pascoe, Venus Rey y Hugo Díaz Velázquez-- fueron repudiados por los votantes y no llegaron al Senado y a la Cámara de Diputados.

La derrota electoral de los bonzos sindicales debilitó a la burocracia obrera, puso al desnudo la quiebra del control sobre el voto de los asalariados y sirvió a las tendencias y corrientes democráticas y avanzadas de los sindicatos. Casi inmediatamente, el golpe sufrido por los *charros* en las urnas se dejó sentir en la vida interna de las organizaciones gremiales. En la baja burocracia y otros grupos de ingresos fijos, comenzó a desenvolverse una lenta y sostenida actividad reivindicativa y democratizadora de los trabajadores. El magisterio no fue la excepción.

Con la llegada de Salinas de Gortari a la presidencia de la República, los planes modernizadores se recrudecieron y los más desprestigiados jefes corporativizados quedaron colocados entre la espada y la pared.

Los vanguardistas no quedaron en mejor situación. Es más, quizá estuvieran atravesando por una coyuntura menos favorable, ya que sus “representados” alcanzaron niveles francamente desastrosos en sus condiciones de vida y de trabajo. Si en 1981 un maestro de enseñanza primaria percibía 3.3 salarios mínimos, en 1989 descendió a 1.3, es decir, la baja en el poder adquisitivo fluctuó en torno al 60 por ciento. Paralelamente, los préstamos a corto y mediano plazos, los créditos hipotecarios y otras prestaciones sociales, de hecho quedaron fuera de las posibilidades reales de la mayoría del profesorado.

Las condiciones de trabajo tendieron a irse en picada. En las escuelas los problemas aumentaron: dejaron de entregarse desayunos escolares, el número de alumnos por grupo creció, las instalaciones sufrieron graves carencias y deterioro (vidrios rotos, falta de ventanas, paredes sin pintar, pizarrones en estado defectuoso, pupitres insuficientes...), y, en general, es posible afirmar que se volvió a etapas que se suponía estaban superadas.

Para agravar la situación, el SNTE llegó a convertirse en un aparato lejano a una organización de resistencia, con una antidemocracia asfixiante y con un grupo de dirigentes sólo preocupados por sus posiciones políticas y su enriquecimiento personal. La realización de asambleas en numerosas delegaciones y secciones tocó a su fin. Los representantes sindicales eran elegidos por la burocracia vanguardista y los legítimos triunfos electorales de la oposición democrática no eran reconocidos.

Pero los jefes sindicales del magisterio no eran de los más brillantes. Por eso, al desenvolverse las acciones desde abajo y desde arriba en contra de Venus Rey y la *Quina*, no impulsaron ninguna medida que exhibiera un propósito de cambio. Contra toda regla de la lógica y la razón, siguieron haciendo lo de siempre, como si nada hubiera cambiado. Los resultados están a la vista: Jonguitud comenzó a disfrutar un merecido retiro.

El XV Congreso Nacional Ordinario del SNTE

A DIFERENCIA DE de los años profundos y agudos de la crisis, 1989 dio inicio con una intensa actividad social del magisterio nacional, con el del DF como eje y cabeza. La paz sepulcral de los *charros* tendió a romperse en cosa de días. El 30 de enero, el magisterio realizó en más de 10 estados paros y mítines en demanda de 100 por ciento de incremento a los salarios y contra la antidemocracia de VR.

Alrededor de 25 mil profesores chiapanecos, el 4 de febrero, efectuaron mítines en cinco regiones de la entidad para exigir la celebración de su congreso seccional. El día 6, la Sección XXII del SNTE llevó a cabo su precongreso. Ante la sociedad mexicana, la camarilla sindical del magisterio quedó mal

parada.

La Comisión Coordinadora Central de los Trabajadores de la Educación del Distrito Federal y los delegados democráticos de escuelas generales, para trabajadores, técnicas, UPN, IPN, INAH, INBA y normales, sin dejar de aludir a la violencia en algunos congresos seccionales, analizaban el momento del siguiente modo:

La situación al interior del SNTE es diferente a la de años anteriores: la hegemonía que por más de tres lustros ha impuesto VR se ha resquebrajado por el avance de las fuerzas democráticas de la CNTE y la mayor participación de las bases respecto a sus demandas y la vida interna del magisterio. (16)

El inicio de los congresos de las secciones IX, X y XI reflejó la nueva coyuntura creada: CJB fue impugnado masivamente y las irregularidades fueron puestas al descubierto por los representantes clasistas.

En Oaxaca, como lo denunciaba la Sección XXII, los hechos ocurrieron así:

Con fecha 6 de enero fue entregada la convocatoria para realizar el XIV Congreso Seccional el 8 y 9 de febrero; por lo que elegimos a nuestros delegados con la presencia de representantes del CEN del SNTE; en las fechas convocadas nos reunimos los 432 delegados en la Ciudad de Oaxaca en espera de los comisionados del CEN del SNTE a presidir el congreso, quienes violando las normas estatutarias se negaron a presidir el evento, ante lo cual los delegados efectivos procedimos a la elección democrática de un nuevo Comité Ejecutivo Seccional. (17)

En las secciones X y XI VR impuso los nuevos comités ejecutivos, sin tomar en consideración la fuerza de los representantes democráticos. La intransigencia fue completa.

Carlos Salinas de Gortari inauguró el 10 de febrero el XV Congreso Nacional Ordinario del SNTE en Chetumal, Quintana Roo, en ausencia de representantes de la CNTE y de la oposición democrática en general. El congreso era una encerrona exclusivamente vanguardista. Dicho despropósito, en lugar de demostrar la fortaleza del grupo hegemónico vino a probar su debilidad y crisis, al mismo tiempo que su desprestigio como grupo antidemocrático y represivo.

En la junta salieron a la luz pública algunas diferencias en el seno de la burocracia sindical magisterial. Elba Esther Gordillo en alianza con Alberto Miranda Castro y otros líderes había expresado sus diferencias con Carlos Jonguitud acerca de la conducción sindical. (18)

Fue nombrado un nuevo CEN, que era presidido por J. Refugio Araujo del Ángel.

La crisis se le vino encima a VR y su comandante en jefe, Carlos Jonguitud Barrios: estalló y se desarrolló en 1989 el movimiento más amplio e importante de la historia del SNTE y de la FSTSE, así como fue, sin duda, el movimiento sindical más importante durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. El recién nombrado CEN del SNTE fue destituido, y su máximo dirigente real, Carlos Jonguitud Barrios, dejó para siempre el cacicazgo magisterial.

No aprendió la lección CJB, y en 1993 sus alumnos políticos quisieron reagruparse y golpear políticamente a la nueva cacica del SNTE, Elba Esther Gordillo Morales, pero fueron contenidos por el gobierno federal y obligados a permanecer quietos. Volvieron a alebrestarse el 21 de julio de 2009 al constituir, bajo la conducción de Carlos Jonguitud Carrillo, hijo de CJB, el Sindicato Nacional Democrático de Trabajadores al Servicio de la Educación, que no ha dado muestras de gran vitalidad, y todo indica que su futuro no es muy brillante.

Puede sostenerse sin temor a equivocación que Carlos Jonguitud Barrios, después de abril de 1989 fue cosa del pasado al no contar con el visto bueno y la bendición del gran tlatoani en el sexenio de 1988-1994. El dedazo de Luis Echeverría Álvarez lo elevó al maximato del SNTE y el dedazo de Carlos Salinas de Gortari lo mandó al ostracismo político. Cosas del populismo y del neoliberalismo.

Notas

- (1) Eloy Benavides Salinas, *22 de Septiembre, un nuevo rumbo sindical*, México, Ed. del Mag., 1974, p. 14, y Gerardo Peláez Ramos, *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, México, STUNAM, 2ª ed. corr. y aum., 2000.
- (2) Véase “Congreso de Educadores del Tercer Mundo”, en *Oposición*, núm. 99, 16-VIII-75, pp. 1 y 12.
- (3) *Movimiento*, 5ª ép., núm. 1, mayo de 1977, p. 2.
- (4) *Movimiento*, 5ª ép., núm. 1, mayo de 1977, p. 1.
- (5) *Tribuna Proletaria*, núm. 26, 1ª qna. de octubre de 1979, p. 3.
- (6) Por el CEN firmaban Ramón Martínez Martín, J. Ramón Zúñiga Romero y otros, y por los CCL de Hidalgo, Roberto A. Meza y Proceso Díaz; de Morelos, Ramón Ortiz Miranda y Óscar Vergara, y del Valle de México, Teodoro Palomino y Germán Aguilar Olvera. (*Insurgencia Magisterial*, núm. 1, julio de 1982, p. 7).
- (7) *Construcción de un nuevo sindicalismo. Reunión Nacional de Vanguardia Revolucionaria*, Col. Vanguard., núm. 5, México, Ed. del Mag. “B. J.”, 1982, p. 59.
- (8) *La Jornada*, 19-II-85, p. 29, y Gerardo Peláez Ramos, *Diez años de luchas magisteriales (1979-1989)*, México, STUNAM, 1999.
- (9) Sección 10 del SNTE, *Tercera Jornada de Actualización Político-Sindical*, México, Ed. del Mag. “B. Juárez”, 1986, p. 187.
- (10) *Ibíd.*, pp. 192-193.
- (11) *La Jornada*, 26-XI-86, p. 18.
- (12) *Caminemos*, a. IV, núm. 13, marzo de 1987, p. 10.
- (13) Véase *El Heraldillo de México*, 16-XII-87.
- (14) *CNTE*, núm. 9, julio de 1988, p. 1.
- (15) *El Sol de México*, 25-VII-88, p. 12.
- (16) *La Jornada*, 8-II-89, p. 14.
- (17) *La Jornada*, 20-II-89, p. 26.
- (18) Gerardo Peláez, “El movimiento magisterial se demuestra andando”, en *Socialismo*, núm. 2, agosto de 1989, p. 32.